



Para caminar en Adviento
con Benedicto XVI

Preparado por las Monjas Mínimas
Daimiel - 2010

Lo primero que tenemos que aceptar es siempre esta realidad del Adviento permanente. Si lo hacemos, empezaremos a reconocer que **la frontera entre "antes de Cristo" y "después de Cristo"** no atraviesa exteriormente el tiempo histórico y no puede ser trazada en el mapa, sino que **pasa a través de nuestro corazón**. En la medida en que somos egoístas y ególatras, nos encontramos también nosotros hoy "antes de Cristo".



En este tiempo de adviento queremos pedir al Señor que nos otorgue vivir, no "antes" de Cristo ni "después" de Cristo, sino verdaderamente con Cristo y en Cristo: en Él, que es el Cristo ayer, hoy y siempre.

ANTIFONA DE MAGNIFICAT " C " 9. XI

Ponteen pie, Je-ru-sa-lén, con-templaa tus
hi-jos go-zo-sos, porque Dios sea-
cuer-da de tí.

El Adviento no es una representación sagrada de la liturgia, en la que ésta nos hace, por así decir, recorrer una vez más los caminos del pasado y nos muestra una vez más gráficamente lo que entonces sucedió, para que podamos gustar ahora con mayor alegría y felicidad la salvación presente. Más bien tendremos que admitir que el adviento no es un mero recuerdo y una pura representación del pasado, sino que es nuestro presente y nuestra realidad: la Iglesia no realiza una representación, sino que nos indica lo que constituye también la verdad de nuestra existencia cristiana. El sentido del adviento en el año litúrgico consiste en despertar en nosotros esta conciencia. El adviento tiene que llevarnos a admitir la falta de salvación no como una realidad que existió en otro tiempo sobre el mundo y que tal vez exista todavía en alguna parte, sino como un hecho que se da en nosotros mismos y en medio de la Iglesia.

El adviento es una realidad también para la Iglesia. Dios no ha dividido la historia en dos mitades: una luminosa y otra oscura. No ha dividido a los seres humanos en seres redimidos por él y seres olvidados por él. Existe sólo una historia, única e indivisible, caracterizada toda ella por la debilidad y la miseria del ser humano, y que está bajo el amor misericordioso de Dios, que siempre la abraza y la sostiene.

Nuestro siglo nos obliga a aprender de nuevo la verdad del adviento, a saber, la verdad de que siempre ha sido adviento y de que siempre es adviento. La verdad de que hay una sola humanidad ante el rostro de Dios, que toda la humanidad yace en ti-



El Misterio de Belén
Iglesia-Monjas Mínimas

nieblas, pero también toda es iluminada por la luz de Dios. Y si es cierto que siempre ha sido y siempre es adviento, esto significa también que en ningún periodo de la historia Dios ha sido, por decirlo así, únicamente pasado, un pasado que hemos dejado atrás y en el que todo se ha hecho ya. Por el contrario, Dios es para todos nosotros el origen de donde venimos; pero es también siempre el futuro hacia el que caminamos. Y esto significa, además, que todos nosotros podemos encontrar a Dios sólo si salimos a su encuentro como El que viene, y espera y quiere que nos pongamos en camino. Sólo podemos encontrar a Dios en este éxodo, en este salir de la comodidad de nuestro presente para entrar en el ocultamiento de la **luminosidad que viene de Dios.**

“Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Con otras palabras, la señal para los pastores es que *no* encontrarán *ninguna* señal, sino únicamente al Dios hecho niño, y que tendrán que creer en la cercanía de Dios en medio de este ocultamiento. La señal les pide que aprendan a descubrir a Dios en lo desconocido de su ocultamiento. La señal les pide que reconozcan que no es posible encontrar a Dios en las realidades tangibles de este mundo y que sólo podemos encontrarlo si vamos más allá de ellas.



Expectante Amor



Desde Filipinas



*C*uando la ausencia se hace realidad,
el amor se abre a la esperanza;
no hay fuerza con mayor capacidad
de llenar la añoranza de presencia.

*H*umildad y fortaleza le revisten,
su alegría interior es su riqueza;
su profunda verdad esperar lo todo
quien indigente se sabe en experiencia.

*C*onvence tú al amor de que no existe
lo que su corazón intuye con certeza;
fidelidad velante es su antorcha
que alumbra el calor de la promesa.

*G*enuino el amor crece en verdad;
generoso se fragua en la paciencia;
purificado lo rinde el sacrificio;
valeroso y constante, lo que anhela.

*S*i volviere a encontrar el mismo amor,
al mismo amor sin duda que amaría.
Bien que dolido le abriera el corazón,
por tesoro mayor no cambiaría.

Y es ausencia y presencia prometida,
la vivencia del ser plenificante;
certeza y esperanza ya cumplidas,
sabiduría de universal lenguaje.

*F*inal no es la esperanza ni el silencio,
la busca del Amado hasta la meta;
sino la unión, el gozo, la armonía
de un abrazo de eterna primavera.

Lectura de la Palabra

“Ésta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor: pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré” (Jeremías 31,33)

“Todos tus hijos serán discípulos del Señor” (Isaías 54, 13)



“Pues bien, nos dice la Escritura que el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está dentro de nosotros... y es precisamente en medio de nuestro mundo, lleno de miseria y decepción, donde el creyente tiene que madurar el anhelo de este Reino de Dios y acogerlo”



¡Adviento es Camino!

¡Señor Jesús!



Tú no nos dejas nunca, lo compruebo a cada paso,
no siempre es fácil el camino, no siempre respondo como debo,
no siempre veo en las sombras tu Luz... pero TÚ, siempre me desbordas y vienes:
en una palabra amiga, en un consejo a punto, en una oración...

Sí, **Adviento es CAMINO**, y en este recorrer el camino, que dura toda la vida,
el testimonio de los santos de ayer-hoy y siempre- me estimula, cierto. Me queda mucho, más cierto aún.

El silencio de la oración me serena, el coraje de los santos me anima a caminar;
las presencias hermanas, amigas, fraternas, fortalecen mi alma.

En el camino cristiano, Dios fusiona nuestras vidas hermanadas, entrelazadas en el seguimiento de Jesús.

Dios nos guía. Nuestras vidas están en SUS MANOS. Sólo Él conoce completamente
cuanto vibra en nuestro interior. **¡Y ÉL!... ha venido y vendrá al final de los tiempos.**

Ven, Señor Jesús, ilumina nuestras vidas y guía nuestros pasos hacia tu encuentro.

Sí, Jesús, queremos esperar vigilantes, atentos a ese minuto diario de tu presencia invisible o ausencia visible.

Que todo nos ayude a reflexionar, a advertir tu llegada,
ese momento puntual de la prueba que a cada uno nos llega.

Y junto a Ti, aunemos el tiempo y la fidelidad, que nos darán luz, para sonreír, para amar, para confiar.

**Ven Señor Jesús, alegra el alma de todos los hombres, para que, ante la grandeza
de la adversidad, puedan palpar tu Presencia, puedan gozar de tu Amor.**

Que la oración de este Adviento, nos descubra que eres Tú, quien actúa, quien ama, quien obra, y nosotros somos instrumentos. Que la oración, que tiene poder para hacer y obrar por encima de todo cuanto podamos pensar o concebir, nos abra a tu Venida, siempre y en cada momento.

Gracias, Señor, por tu presencia, por tantas presencias hermanas, que siempre serán faro en medio de la oscuridad, y gracias porque Tú, Señor Jesús, así nos lo regalas y así nos concedes seguir caminando en COMUNIÓN.

Sí, Adviento es un camino hacia la eterna fusión con el Amado. Un camino que recorrer.

Virgen María, Madre nuestra y Mujer creyente, ayúdanos a caminar, para que cuando llegue el Señor nos encuentre preparados, y nuestras vidas se fundan en Dios, en el **abrazo eterno de su Amor.**



Apertura a la Plenitud



Sor Encarnación de Cristo

En las puertas del tiempo litúrgico de Adviento, se nos abren las posibilidades de incrementar nuestra apertura a la exigencia de nuestra fe en la espera del Salvador.

Junto a la Virgen, será muy fácil reconocer el camino de preparación que



Juan Bautista anunciaba como espera del Redentor.

"Prepara el camino del Señor, enderezad sus sendas" Mt 3,3

"Convertíos" Mt 3,2

"Dad frutos dignos de conversión" Mt 3,8

Este es el trabajo que se nos marca con la mirada fija en el Mesías que nos redime y que nos salva. Su acción santificadora, emanada de su misericordia infinita, de su bondad y amor gratuito, nos llega a impulsos del Espíritu Divino, pero al que hemos de acoger con nuestra apertura libre y responsable.

Nuestra fe nos enseña e ilumina las "sendas" interiores que tenemos torcidas por nuestras tendencias desordenadas, por nuestros impulsos descontrolados, por nuestras libertades convertidas en libertinaje. Ese es el trabajo que, con ahínco, se nos pide hacer en este tiempo de Adviento, porque el camino que nos separa de Él, no está transitable para el que es el AMOR, la VERDAD, la VIDA.

Si pedimos a la Virgen, que sea Ella quien nos ayude a despejar estas sendas tortuosas, para unos más leves, para otros más enredados, seguro que recibiremos su amor, su apoyo, su fuerza para desbrozar y limpiar estas sendas y hacerlas anchas, llanas por donde podrá llegar a nosotros el Mesías Redentor con sus mejores dones de Redención, de una vida nueva: **la de Él**; y nos hará participar de su vida divina, pudiendo dar los frutos dignos de conversión de una vida profundamente cristiana, con la que quedaremos sellados por el amor personal de Dios y al conocer este gran don de su amor, ya nuestra vida la entenderemos solamente desde Dios y para Dios y únicamente para los hermanos todos.

De esta forma, Adviento, se nos convertirá en la ocasión de trabajar para encontrar la plenitud del propio ser, la felicidad que no se acabará si nos mantenemos fieles al Salvador que nos ha redimido de la mentira y el orgullo, tras haber iniciado la búsqueda de su camino. Entonces conoceremos el gozo de sabernos amados y la alegría plenificante de haber salido de un ser desordenado para anclarnos en el AMOR que no se gasta y que perdura toda la vida: **DIOS**, que se nos ha acercado, de forma personal, en la Persona Divina de Cristo Jesús, su Hijo, con quien hemos comenzado un relación personal que nos vivifica para siempre y nos desarrollará toda la capacidad del ser, llevándonos a nuestra plena integridad.

Para esto es para lo que la Iglesia nos renueva cada año el tiempo litúrgico de Adviento, para que nos encontremos con lo mejor de nosotros mismos encontrándonos con Cristo ya que Cristo siempre nos lleva a la plenitud de nuestro ser.